



## ÓSCAR CASTRO: HOMBRE Y COMUNICADOR MÁGICO

Isabel Magdalena Vilches Contreras

### RESUMEN:

*En este artículo el lenguaje es actor principal, por medio del cual el hombre y el creador poético pueden acceder a los planos de la comunicación de sus ideas, sentimientos y emociones. La vida de Óscar Castro Zúñiga (1910-1947), es analizada mediante hitos relevantes para su creación literaria, en la que destaca la incomunicación con sus contemporáneos y la inadaptabilidad al sistema social de un pueblo minero y comerciante.*

*Su creación poética rezuma a esencias naturales, a tierra, a vida, ya que la naturaleza es su gran musa y es el manifiesto expreso de su comunicación con los espacios sacros y trascendentes que quiere revelar al hombre, a la mujer, a los niños, en fin, a todo aquel que quiera conocer su creación y recreación de mundo.*

### ABSTRACT:

*In this essay language is the main character, by means of which man and the poetic creator can have access to the communication of their ideas, feelings and emotions. The life of Óscar Castro Zúñiga (1910-1947) is analyzed through the main features of his literary creation. Lack of communication with his contemporaries, as well as the unfitness of his mining town to the social system are underlined. His poetic creation exudes natural essences, earth and life, since nature is his main inspiration, as well as the expression of communication with the sacred spaces he wishes to convey to man, woman and child and, in general, to all those who may want to get acquainted with his creation and recreation of the world.*

### INTRODUCCIÓN

**E**l lenguaje es una de las expresiones más características del hombre a través del cual éste se puede relacionar con su entorno y con sí mismo. La comunicación con el otro le permite ampliar su espectro cultural, el modo de percibir la realidad teniendo como consecuencia una visión de mundo más rica y variada que le hace afrontar los distintos temas y situaciones desde una perspectiva original y creativa. En cuanto a la relación con sí mismo, el lenguaje es el instrumento mediante el que el hombre, en sentido genérico, expresa su interioridad, sus sentimientos que lo definen como un ser único, irremplazable.

De esta manera, el lenguaje se convierte en signo y símbolo. Signo cuando denota una realidad que construimos con él y la nombramos mediante parámetros convencionales; símbolo cuando crea y expresa de un modo particular la interioridad del hombre con todas sus complejidades, contradicciones y sentimientos. Es la lingüística y la literatura. Por esto, el lenguaje y la creatividad se conjugan para dar origen a la poesía, en la que se plasman los sentimientos humanos hacia otras personas, hacia el mundo y hacia sí mismo. Esto último es lo que hace que el hombre quiera expresar su visión de la vida y de la humanidad, por lo que escribe sus sentimientos con un lenguaje personalizado, pero pleno de denotaciones pasadas y de connotaciones para el escritor.

La estética es una de las manifestaciones universales del espíritu humano, en la que a través de la belleza, expresada en un signo artístico que es armonía y equilibrio pleno de interioridad humana, el hombre trasciende la convencionalidad del mundo que lo rodea y lo manifiesta a través de una expresión propia.

Esta expresión es distinta a la de otros, porque ella recoge la interioridad del hombre y el modo en que éste decodifica y percibe la realidad, dándole un toque personal e irrepetible, que hace que su estética tenga un sentido nuevo que va más allá de lo objetivo, subjetivándolo y, al mismo tiempo, objetivándolo a través de su plasmación en un cuadro, en un papel, en un baile o de alguna otra forma. Es el modo en que el hombre humaniza el mundo exterior y da un sentido nuevo a la realidad, mediante el uso de la imagen, que se convierte en forma estética, en forma sensible. Es la razón también, que el artista sea original, a pesar de que los temas que trata han sido plasmados desde los inicios de la humanidad. Cuando logra esta expresión única, el creador se convierte en comunicador mágico porque ha dado forma con su hálito de vida, que es la palabra, a una creación que crea y recrea los fundamentos de la vida.

De lo anterior se deduce que la comunicación se puede manifestar en tres planos: del hombre con sus semejantes en un espacio en que la cultura, la organización y las tendencias de la sociedad pueden ayudar a interferir en este proceso; del hombre con sí mismo al confesarse sus aciertos y errores, sus temores y seguridades y la creación mediante la palabra que es la que eleva al escritor desde su contingencia espacio-temporal a la universalidad y atemporalidad si su obra lo amerita. En la poesía de Óscar Castro, la naturaleza tiene un rol fundamental, ya que a través de ella él logra trascender su contingencia y comunicarse, además, con la esencia de la vida que se presenta con las características de cambio, equilibrio y armonía. Impresiones y sensaciones que se transmiten al lector, cuando descubre en el acto mágico de la lectura otros mundos, y que es la esencia del propio. Este artículo es una aproximación a estas tres formas de comunicación en la vida y romances de Óscar Castro Zúñiga (1910-1947).

## 1. EL HOMBRE

*“Rancagua, tierra bravía y heroica erguida entre valle y montaña, enclavada en el corazón de Chile, la que el caballero español José Antonio Manso de Velasco y Samaniego llamara en 1740 Santa Cruz de Triana, por donde la patria hizo resonar sus bronce libertarios y desde cuyas entrañas el minero arranca el oro rojo de cada día. Tuvo un hijo noble y humilde, un poeta de cantar fecundo que con su pensamiento humanizó al hombre, dignificó a su tierra y le cantó con emotivas consonancias, revestido de incomparable belleza y sutil inspiración”* (Ruiz: 1982, 9).

Esta ciudad de carácter heroico no siempre tuvo la mejor disposición para Óscar Castro. Rancagua en la época del poeta era muy distinta a lo que es hoy, en ella predominaban los hombres y mujeres nómades que llegaban al pueblo en busca de la esquivo fortuna, la que les prometía que en ese suelo encontrarían oro y cobre que los sacaría de la pobreza y los llevaría a Santiago o a otros lugares del mundo con los que ellos soñarían.

Por esto, Rancagua tenía la fisonomía de un campamento más que de una ciudad, donde todos sus habitantes estaban listos para partir de un momento a otro en pos de nuevas aventuras. Nadie plantaba un árbol o se preocupaba de construir una casa en la que

planificara criar hijos o nietos, por lo que el pueblo carecía de carácter propio y tradición. Sólo se distinguía en la geografía local con una particularidad, el campanario de la torre de la iglesia de la Merced, orden que fue fundada en 1757 en Rancagua y que había sido la primera en llegar a nuestro país con Diego de Almagro.

En este ambiente minero y comercial, también afloraba otro tipo de hombre: era el campesino que amaba su terruño, aunque él, en la mayoría de los casos, no fuera su dueño legal. Este hombre habitaba en las afueras de la ciudad, en pleno campo, él hendía en la tierra su arado para fecundarla y alimentarse de su producto y de su hermosura. Castro no tenía nada en común con los buscadores de oro y cobre ya que lo material le era indiferente, pero con los campesinos compartía su profundo amor a la tierra. Desde la cuna fue un hombre que no estuvo de acuerdo con las prioridades de la sociedad: lo material que supedita a lo humano, a los sentimientos, a la vida. Por lo cual, la comunicación con las personas de su tiempo no fue efectiva, sólo se redujo a un intercambio de palabras como mera formalidad.

En su familia la comunicación, en general, no fue mejor. El padre se caracterizó por la ausencia del hogar y la desprotección en que siempre la tuvo. Su hermano Javier, no pudo suplir la figura paterna ya que su muerte fue trágica y prematura, pero no por eso su persona fue menos importante. *“Al faltar Javier, perdí el contacto con el norte y el sur; con la costa y cordillera de Chile. Quedé solo. Fue el primer dolor inexplicable que tuve en mi vida. [...] Me habría gustado ser como Javier. Tener su contextura. Su olímpico desprecio por lo establecido. Nada de prejuicios que ahogan la personalidad. Su vida libre, sin metas”*, éstas son las palabras que la esposa del poeta pone en su boca (Pradel: 1982, 27-28).

En esta cita se puede apreciar la visión que Castro tenía de la sociedad. Un sistema cerrado, en el que las normas prevalecen sobre los sentimientos del hombre y que muchas veces le impide su desarrollo como persona y su expresión libre y clara. Es el caso de Castro, poeta despreciado y vapuleado sistemáticamente por los contemporáneos de su localidad, por ser considerado ocioso e inconsciente por no correr en pos de la esquivada fortuna o simplemente por carecer de sentido práctico y no tener habilidad para desempeñar ningún oficio que no fuera el de escribir y difundir la cultura en todas sus expresiones.

En un momento de apremio económico, le expresa a su esposa, Isolda Pradel, su inutilidad para los diversos oficios y nace el poema titulado *“Despedida”*:

*“Y me miré las manos. Estas manos  
que no siegan el trigo madurado en febrero.  
Y comprendí que todo era imposible.  
Que soy forastero.[...]”*

*Ellos quieren hogar para que vivas  
y tierras que aseguren tu sustento.  
Tus hermanos me miran rencorosos  
porque soy forastero.”*

En este poema los hermanos son la sociedad, los que buscan que sus normas se respeten. Ellos velan por la seguridad económica de su hermana y al comprender que el novio, esposo o pretendiente es un forastero, un hombre que no tiene dinero, que no tiene tierras que aseguren el sustento de la hermana, lo desprecian. Todo su caudal está en la posesión de la palabra poética: *“¡Y yo planté mis huertos en la luna, / y yo sembré mis trigos en el cielo!”*

(*Despedida*), por lo que está fuera de lo mínimo que se le exige a un hombre que está formando su familia.

El hermano perdido se enraizó en lo más hondo del poeta, el recuerdo de las aventuras de Javier, de las historias sobre los hombres, sus pasiones, sacrificios y costumbres se convirtieron en palabra poética en la voz de Castro. Óscar Vila afirma que el hombre del "*Romance de la Encrucijada del Muerto*" es Javier:

*"Tenía las manos cóncavas  
de sostener el silencio  
y una puñalada abría  
un grito rojo en el pecho".*

Del mismo modo, Elba Castro dice que el "*Romance del Hombre Nocturno*" es la poetización de otra aventura de Javier (Agoni: 1973). Estos son los vestigios de una realidad en la que Javier Castro fue inmortalizado a través de sus aventuras en la figura de personajes populares campesinos, a los que Castro infundía vida con su palabra. Era un modo de recuperar a su hermano y, además, soñar con mundos desconocidos y lejanos. Sueños en los que se difuminaban sus anhelos de niñez, juventud y adultez.

No sólo la cuna fue adversa a Castro, sino que también su paso por el colegio. Su hermana Graciela casó con un próspero hacendado de la región y ellos decidieron hacerse cargo de la educación del niño. Fue matriculado en el Instituto O'Higgins, propiedad de la congregación marista y al término del primer año de humanidades, Castro decidió abandonar sus estudios formales, porque era objeto de burla por parte de sus compañeros y profesores, debido a su pobreza. Esta vez la incomunicación con los otros, era la causa de una decisión crucial y determinante en su vida.

Desde este momento, comienza la rica formación autodidacta del poeta. Ésta se da en varias vertientes: su conocimiento y amor por la naturaleza, el amor por la poesía popular y el conocimiento de los grandes clásicos de la literatura.

Castro combinó diversos oficios con la adquisición de estos conocimientos, que en gran medida fueron determinantes para su futura producción literaria. A los dieciocho años trabajaba como secretario de su cuñado Julio Valenzuela, labor a la que renuncia por sentirse incómodo y frustrado debido a lo rutinario y limitante de su oficio. Por este motivo, su hermana Graciela y su cuñado le confían la dirección de la panadería y del molino que tenían en el pueblo, mas Castro prefiere salir a recorrer los campos como repartidor de pan en una carreta tirada por un par de caballos que preocuparse de la contabilidad y dar órdenes a los empleados.

Fruto de este recorrido por el campo en el que el sol lo curtía y el rocío del amanecer le acariciaba el rostro, nace el "*Poema de la Tierra*":

*"Tierra mía, mi tierra con olor a vendimias,  
sabor del fruto dulce y del agua que bebo,  
el día en que tu entraña me recoja y me absorba  
te habré devuelto sólo todo lo que te debo."*

La vida sólo se devuelve con vida. La tierra le da la vida al hombre con su fruto, con el alimento que necesita para su cuerpo y su alma. Y a ella, que es de la que se nace, sólo se regresa con la muerte. Es la materialidad que da paso a la esencia.

Al regreso del campo, estaba pleno de sensorialismos, de sueños y promesas que recibiera de la naturaleza. En esos momentos Castro sentía cantar dentro de sí aquella vocecita que pugnaba por aflorar a sus labios y escribía hasta que el manantial dejaba de fluir transparente y limpio como el agua de una pila bautismal. Olvidaba a su familia y al mundo que lo circundaba, la comunicación sólo se producía con sí mismo y con la naturaleza que generaba su inspiración.

Desempeñó diversos oficios: trabajo en Caletones, en el Banco de Chile y luego repartió revistas a domicilio. Ya había comenzado la inadaptabilidad que Castro mostró durante toda su vida. Nunca fue buen comerciante ni empleado, su mente y su alma estaban llenas de poesía y sensibilidad para poder comprender los números, símbolos de la ambición humana y de su desapego a la vida.

Antes de cualquier encuentro externo con la poesía popular, Castro la conoció a través de su abuelo materno, quien se dedicaba a ella y a otras expresiones del mismo origen: "*Baltazar Vergara -el abuelo- es propietario de una hijuela en la vecina localidad de Quinta Cailloma. Personaje importante éste en la formación del poeta. Payador de méritos reconocidos en la región, cuentista oral y hombre de aventuras múltiples en sus años mozos, llenó la cabeza del niño poeta con rimas, payas y relatos de todo género. Es seguro que de este tronco saca Óscar Castro sus raíces literarias*" (González: 1973, 73-74). Gonzalo Drago desmiente esta información al igual que Óscar Vila, pero Isolda Pradel menciona a este personaje en la biografía del poeta. Al menos alguien en su familia lo alentaba y entendía, hablaba con él el mismo lenguaje, entendían la hermosura de la naturaleza, conservaban el patrimonio cultural de su pueblo.

En el plano literario los autores y libros que Castro tenía en su habitación de soltero, según Isolda Pradel, eran: Paul Valéry, Charles Baudelaire, Góngora, Romain Roland, *La Biblia*, *La Cábala*, Rainer María Rilke, Virgil Gheorghiu, Barbusse, Giono. Siempre tenía a la mano algún libro de un escritor francés o español, al igual que de un escritor chileno. Entre los últimos prefería a Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Juvencio Valle, Vicente Huidobro, Omar Cerda, Miguel Arteche, Pablo de Rokha. Era un apasionado por los escritores rusos como Dostoievski y Andreyef. Leía, también, al rumano Panati Istrati. Castro poseía un acabado conocimiento de los clásicos españoles: Quevedo, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Fray Luis de León, Garcilaso de la Vega, etc. Su amistad con Hernán Barrientos, propietario de una librería en la calle Carrera Pinto y anarquista rancagüino, le permitió leer a los clásicos de este movimiento: Malatesta, Prokotkin, Mella, Reclus, Nicolai, etc. (Pradel: 1997).

Todos estos factores se conjugaron con el extraordinario potencial creativo y artístico que Castro tenía dentro de sí para comenzar su creación literaria. La timidez inicial del artista lo llevó a utilizar diversos pseudónimos para no ser identificado. En 1926, bajo el pseudónimo de Juan Gris, publica sus primeros poemas en la revista *Don Fausto*. En el mismo año, participa en el concurso literario de esta publicación y gana el primer premio con una ronda infantil, utilizando el pseudónimo de Elba. Al año siguiente, publica sus versos en la revista *Corre-Vuela* y en *El Peneca*, en esta última escribía con el pseudónimo de RACSO (Óscar al revés). En 1929, publica "*Poema de su Ausencia*" en *La Semana*, antecesor del diario *El Rancagüino*. En este periódico, al igual que en *La Provincia* publica con el pseudónimo definitivo de Juan Gris.

El uso de pseudónimo revela su timidez, porque siente miedo de reconocer en un pueblo minero su dedicación a la poesía a la vez que hace gala de una interioridad profunda y sensible. Si alguien le hubiese dicho que escribía mal, que no era un verdadero poeta, seguramente su creación se habría tronchado en su primer florecimiento. Muestra, además, sus primeros pasos para darse a conocer como poeta. Participa en un concurso literario, comienzan las publicaciones de sus poemas y, por ende, la comunicación con los demás, con la sociedad, a través de su palabra, de sus versos primeros.

La vida sigue transcurriendo hasta que en 1936 conoce a Isolda Pradel, la que se convierte en su esposa en escaso tiempo. Oculta su matrimonio a la madre, indicio de que la comunicación al interior de la familia no era fluida, porque los sentimientos de posesión de ésta ahogaban cualquier confesión del hijo en este aspecto. Tras un par de meses abandona la casa materna y establece su hogar, el que Isolda convierte en un espacio en el que puede compartir con ella sus sentimientos, sus recuerdos, sus dolores y alegrías, como es la muerte de Leticia, su hija, en agosto de 1943 y el nacimiento de Ivelda en septiembre de 1945.

Pero también es el comienzo de reuniones y tertulias literarias que se llevan a cabo en su casa y en la que Isolda recibía complacida a los escritores amigos y a los amantes del arte. Hasta Rancagua llegaban en el año 1940 Pedro Prado, Augusto D'Halmar, Manuel Rojas, Mariano Latorre, Julio Barrenechea, entre otros. Ahora puede comunicarse con su esposa, departir con otros escritores y manifestar su ser a través de la poesía y esencialmente en ésta, por medio de la naturaleza que refleja su alma y el equilibrio natural de la vida.

Ya en 1933 había ingresado al Círculo de Periodistas de Rancagua del que nace el grupo literario Los Inútiles. Surgen las revistas *Verbo*, *Nada* y *Actitud* y se habilita el programa radial *Revista Oral*. Del mismo modo, ofrecieron la primera presentación de la Orquesta Sinfónica de Chile en Rancagua, del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, de la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica. Nacieron los Salones de Pintura Nacional y una Exposición Extraordinaria. Ocho veces se ofrecieron las Semanas de la Cultura con presentaciones de foros, recitales de poesía y música, funciones de teatro, etc.

La comunicación esta vez se plantea a nivel de difusión cultural. Castro logra volcar su interioridad a través de su creación y de su afán por llevar la cultura a todas las personas, sin importar su condición social y económica, intención que se vio frustrada porque las personas que asistían a estas manifestaciones culturales no excedía la docena, lo que era la constante, aun así no declinaban en realizarlas.

Solapadamente comienza a invadirlo la tuberculosis, hasta que el 1° de noviembre de 1947 a las 10.00 de la noche, la muerte extendió su manto sobre su cuerpo, pero su alma ha sobrevivido a través de su palabra creadora y aún vibra en cada lector. Su legado es variado y abundante, cultivó la prosa y, en menor medida, el teatro, al que se iba a dedicar, según Isolda Pradel, después de terminar su último libro de poesía: *Rocío en el Trébol* (Vilches: 1997).

Castro no era metódico para escribir, su estímulo principal era el amor de alguna musa apasionada. Su producción literaria aumentaba entonces considerablemente. Su temática y su estilo fueron cambiando con el transcurso del tiempo y con las nuevas experiencias de vida, sin embargo, su tono sencillo, transparente como la voz de la tierra sólo se aplacó por algún tiempo, pero después afloró con más brío y con un tono más elevado. Su obra literaria es el mensaje que Castro nos ha legado y a través de él, no sólo se puede escrutar en el alma de un hombre, sino en la universalidad de la vida.

## PANORAMA DE LAS PUBLICACIONES DE ÓSCAR CASTRO

TÍTULO DE LA OBRA	EDITORIAL	SUBGÉNERO	AÑO DE PUBLICACIÓN	REEDICIONES
Camino en el Alba	Nascimento	Poesía	1938	
Huellas en la Tierra	Zig-Zag	Cuentos	1940	
Viaje del Alba a la Noche	Talleres "El Imparcial"	Poesía	1940	
Las Alas del Fénix	Talamí	Poesía	1943	
Las Sombras de las Cumbres	Orbe	Cuentos	1944	Zig-Zag 1956
Reconquista del Hombre	Talamí	Poesía	1944	
Comarca del Jazmín	Cultura	Prosa Poética	1945	
Glosario Gongorino	Talamí	Poesía	1948	
Rocío en el Trébol	Nascimento	Poesía	1950	
Llampo de Sangre	del Pacífico	Novela	1950	1954-1963-1966 1971-1972
La Vida Simplemente	Nascimento	Novela	1951	del Pacífico 1964-1967-1971-1972
Antología Poética	del Pacífico	Poesía	1952	1955-1972
Comarca del Jazmín y sus Mejores Cuentos	del Pacífico	Prosa Poética Prosa	1953	1956-1960-1962-1964-1966-1968-1969-1971-1972
Lina y su Sombra	Zig-Zag	Novela	1958	
El Valle y la Montaña	del Pacífico	Cuentos	1967	1965
Nueva Antología Poética	del Pacífico	Poesía	1971	1972
Sombra Inmortal Cantata a Federico García Lorca	del Pacífico	Cantata	1972	

Después del año 1972, la Editorial Andrés Bello ha publicado constantemente algunas de las obras de Castro: *Lina y su Sombra*, una edición (1992); *Huellas en la Tierra*, una edición (1994); *Llampo de Sangre*, dos ediciones (la última en 1985); *Comarca del Jazmín y sus Mejores Cuentos*, ocho ediciones (la última en 1995) y *La Vida Simplemente*, nueve ediciones (la última en 1997).

## 2. TESTIMONIOS

A través de los testimonios de Isolda Pradel, esposa del autor, y de Raúl González Labbé, amigo del mismo, se puede apreciar uno de los gustos del poeta: caminar en busca del viento que lo acariciaba con su brisa e ir de excursión, en busca de un contacto más cercano con la naturaleza, que le permitiera acceder a alguna de las llaves de la creación poética. Esta afición, explica mucho de los secretos del campo que Castro conocía, en cuanto a las tonalidades de la tierra y la flora en general.

Isolda se refiere a aquellos paseos, en que ella y Óscar deambulaban por la ciudad en busca de la tranquilidad y hermosura de los atardeceres rancagüinos. En medio de la

madrugada, las confesiones del poeta no se hacían esperar, era una de las oportunidades en que él se sinceraba con su esposa y le confesaba su infancia, sus miedos, alegrías y frustraciones. Todo esto se daba por la soledad y por el contacto con lo natural, que en ese tiempo era aún posible de encontrar en un pueblo. Era el espacio en que ningún hombre o mujer lo criticaba por ser poeta y su dedicación a “*cosas inútiles*” para éstos.

En las ocasiones más dolorosas, Castro siempre se refugió en la naturaleza, la que, en cierto modo, mitigó algunos de sus dolores. Uno de los más intensos fue la pérdida de su hija Leticia Esmeralda, la que tal vez lo afectó más, ya que había perdido a su primer hijo con Isolda antes de nacer, a causa de un accidente: “*No puede soportar la ausencia de la niña y decide llevarme consigo al fundo de su hermana mayor en Naicura [dice Isolda]. Allí se levanta muy temprano para escalar los cerros que circundan las casas, llegado a la casa prepara té con agua de vertiente y lo bebe con deleite. Anda a caballo, se pierde por los trigales, conversa con los campesinos, juega con sus sobrinos. Huele la tierra removida del campo y me ciñe, fuertemente, a su cuerpo. Me hace entrega de dos poemas: ‘Luto Irreal’, ‘Palabras para Consolar a una Madre’*” (Pradel: 1997, 45).

La sensorialidad de Castro se despliega y huele el aire fragante a flores, a arbustos y a árboles. Bebe el agua que corre pura y libre por las cumbres de los cerros al igual que la vida del hombre en el tiempo y en el espacio. González Labbé recuerda una oportunidad similar, de la cual el poeta sacó el máximo provecho en cuanto a la contemplación y a la convivencia con la naturaleza.

Era el tiempo en que Castro iba con sus amigos, entre los que se encontraba González, a pie a Doñihue y cabalgaba más de medio día hasta llegar a Talamí y a Aguafría, los puntos más altos de la cordillera de la costa, en los que dormían a la intemperie, a ras de suelo. Castro respiraba el olor a campo, a árboles seculares, mientras nombraba a cada uno de los componentes de la flora y de la fauna. También el poeta conversaba con los pájaros: “*‘-¡Adiós, políticos de chaqué verde!’*, gritó a una bandada de cotorras bulliciosas. *‘¡Si me vuelve a silbar el malcriado, lo castigaré seriamente!’*, amenazó a un ‘pitío’ que oculto en el follaje, lo llamaba” (González: 1973, 49). Todo esto en medio de un inmenso cementerio de robles en Talamí.

El poeta expresa en su artículo titulado “*El Campo en la Poesía Chilena, de Óscar Castro*”, que René Leiva Berríos publicó en la revista *Mapocho*, su visión del tratamiento del campo en doce poetas chilenos. La visión va desde el campo como un paisaje chileno poblado de imágenes de la mitología grecolatina hasta la expresión pura y verdadera de éste.

Para Castro, la verdadera esencia de la creación poética reside en la experiencia vital que tiene al artista de la vida y de la materia que trata. Por ejemplo, el hombre que le canta al campo debe conocerlo y, además, amarlo: “*Jorge González Bastías ha cantado el campo no desde un cómodo sillón burócrata, como muchos, sino en el campo mismo. Propietario en el sur, este poeta sabe cómo los arados hienden la tierra; como ondean las mieses por febrero, tal un océano de oro; cómo galopan las potrancas y cómo, en fin, un lazo, diestramente disparado, las hace rodar sobre el potrero estremecido los ijares. Una vez el poeta quiso vivir en la capital de Chile; pero allí, en medio del estruendo ciudadano, entre el rodar de los tranvías y el parpadeo de los avisos luminosos que borran las estrellas, sintióse trasplantado y prefirió volverse a sus tierras sureñas, en donde lo aguardaban el sol, el viento y el cielo, sus amigos de siempre*” (Leiva: 1993, 259).



El amor al campo es la expresión de la identidad de un hombre y de su modo de vida, que lo hermana y lo integra con la naturaleza. Éste es el postulado de Castro, el poeta que le canta al campo debe amarlo, identificarse con él y sentirlo latir en sus venas, de lo que se desprende la observación minuciosa y atenta del creador, conocer el ritmo de la naturaleza, sus colores, olores y cambios.

En una entrevista, Isolda Pradel se refiere al conocimiento de Castro de la naturaleza y como él la enseñaba a distinguir las tonalidades y usos de la tierra: "*Me enseñó una tarde a distinguir las tierras del entorno de Rancagua. Efectivamente, había en algunas partes tierras húmedas negruzcas, miradas desde lejos oscuras; después otras ya más cafecitas, después otras ya más blancas, pero no húmedas. Y me decía: '-Mira, ésta es la tierra del trigo' y tomaba la tierra y empezaba a malearla, a disminuirla con mucha suavidad y entreabría los dedos para que cayera de nuevo y me decía: '-¿Viste? Ésta es la tierra de un triguil, así tiene que estar siempre abierta para dar el fruto'*" (Vilches: Santiago, 1997). Es el conocimiento de la naturaleza en sus diversos grados, que alegra la vida y se valora más que algún otro tesoro.

### 3. Romances y Equilibrio del Mundo Natural

Castro es un comunicador mágico porque en su poesía se sintetiza el amor a la tierra, a la naturaleza y a la vida humana. Y, además, porque su lengua literaria se caracteriza por la sencillez de su expresión, la propiedad en el uso de los vocablos, la musicalidad armónica de éstos en los versos y en la unidad del romance, la abundancia de léxico, la revaloración de arcaísmos y giros de otras épocas que adquieren plena vigencia en su palabra. Estas características le imprimen vigor expresivo vital para adentrar al lector en un mundo lleno de imágenes dinámicas del mundo y de la vida.

El tema que subyace a la totalidad de los romances de Castro, es el de la naturaleza como mediadora entre el hombre y el principio divino y trascendente. Por esto, la utilización de las figuras literarias tienen como expresión elementos naturales y hermosos, además de un ritmo cíclico en el que se dan las cuatro estaciones del año, el día y la noche, el alba y la madrugada, el atardecer y el anochecer.

En los romances que se analizarán se manifiesta el equilibrio del mundo natural como un atributo propio del campo chileno, en el que los hombres, la flora y la fauna están compenetrados de él. Las características de este equilibrio son la paz, serenidad, armonía y movimiento que se manifiesta en el cambio, en los ciclos naturales, eje fundamental de la naturaleza para su renovación. El paisaje es comparable al de Garcilaso de la Vega en sus *Églogas*, por la quietud y serenidad que connota, sólo que está exento del lamento amoroso de los pastores.

Este paisaje recuerda a la novela pastoril, que tenía una visión perfecta de la naturaleza, en que se destacaba la fuente, el prado, el canto de los pájaros y la tranquilidad espiritual del lugar. Es el "*locus amoenus*" de Gonzalo de Berceo, sólo que él le da una connotación religiosa marista que Castro no expresa, aunque recoge en el sentido amplio de la palabra la sacralidad de ésta, por ser la que equilibra la vida del hombre y la que le da el temple que necesita para estar en armonía con su entorno y con sí mismo.

Los tópicos que predominan en los romances de Castro son “*la naturaleza como mayordoma de Dios*”, propio de la Edad Media y del Renacimiento, y “*menosprecio de corte, alabanza de aldea*”. El primero de los tópicos retrata la visión última de Castro acerca de la naturaleza, en la cual reconoce una armonía, equilibrio y perfección de origen trascendente, metafísico que se relaciona con la espiritualidad del hombre. En el segundo, pospone el valor de la ciudad o de la civilización alejada de la naturaleza, en pos del campo por su tranquilidad y serenidad que hace posible que el alma del hombre, se contacte con el carácter divino de la creación toda, por lo cual, además, éste puede acercarse más a su propia individualidad, pero en el marco de la integración al todo.

Lo anterior, se puede apreciar en “*Vuelo del Jilguero*”, “*La Cabra*”, “*Hora Serena*”, “*Umbral de la Noche*”, “*Luna de Caminantes*” y “*Coloquio de Flauta y Viento*”. En estos romances, se va desde la armonía y perfección del vuelo de un ave, de la serenidad y paz de una cabra que pasta y bala en la inmensidad del campo ante la mirada del Dios Creador, la contemplación del paisaje campesino al atardecer con el tiempo sagrado propio de la naturaleza, la hermosura de la luna que se ha impregnado de las características campesinas con su contacto con éstos y la ensoñación que produce la música de las esferas en la naturaleza a la cual el habitante de la ciudad es indiferente.

“*Vuelo del Jilguero*”, este romance se refiere al vuelo del jilguero, tal como su título lo indica. Mas, bajo la anécdota Castro desea mostrar la belleza de lo natural y la delicadeza de cada una de sus formas, por esto, el hablante, que narra la historia, lo hace con vitalidad y alegría, poniéndose a tono con la maravilla de la creación natural. Todo esto, se puede encontrar en la figura del jilguero:

- a) *Inquietud vital*: El poema consta de cuatro estrofas y cada una de éstas, está encabezada en su primer verso con un verbo que denota alguna acción del jilguero:

“*Volaba el jilguero [...]*”.

“*Corría, diamante fino [...]*”.

“*Iluminaba los sueños [...]*”.

“*Volaba, volaba lejos [...]*”.

Todos los verbos tienen en sí la idea de movimiento, ya que están conjugados en pretérito imperfecto del modo indicativo, lo que indica una acción no acabada, como lo es el vuelo del jilguero. Pero más que un simple movimiento o vuelo de un pajarillo, es el movimiento de la vida, de la energía vital que se evidencia en el contacto que el jilguero tiene con la flora delicada y sagrada:

“*Volaba el jilguero, lleno  
de campanillas y nardos*”.

El pájaro se empapaba de los movimientos juguetones de las campanillas al viento, del aroma y del carácter sagrado de los nardos. Como del sentido de trascendencia de éstos (ofrenda de su pureza y belleza al cielo, al otro mundo). El mismo proceso de impregnación ocurre en los siguientes dos versos:

“*se le mojaban las alas  
en agualuz de los campos*”.

El hablante expresa a través de una palabra dos conceptos: “agua” y “luz”, los que se relacionan por la transparencia y luminosidad de sus moléculas. Además de simbolizar dos elementos esenciales de la naturaleza, la luz que forma parte del ciclo del día y, el agua que hace posible la germinación de la tierra. Este proceso de absorción se efectúa a través de las alas del jilguero, las que lo transportan y lo ponen en contacto con el mundo circundante. Y es así, como éste absorbe toda la alegría, frescura, luminosidad y vitalidad de la naturaleza:

*“Volaba, volaba lejos,  
arroyos de luz creando”.*

Nuevamente, el juego entre el vuelo del jilguero y la luz. Es el arroyo, no de agua, sino de luz que está en constante movimiento y que el vuelo del jilguero crea. Es la energía vital que emana de éste y que transforma a otros elementos naturales (al aire, por ejemplo).

b) *Delicadeza y perfección de la naturaleza:* estas características se muestran en la figura del jilguero:

*“Corría, diamante fino,  
por el día biselado”.*

El jilguero es calificado de diamante fino. Su tamaño y el detalle de cada una de las partes de su cuerpo lo hacen semejante a éste. Es, además, la perfección de cada una de sus líneas. El adjetivo “biselado” está dentro del campo semántico del diamante, ya que es el tallado de algún cristal (sea cual sea su naturaleza), lo que le otorga a éste un brillo y destellos que juegan con la luz y producen imágenes de distintos colores y percepciones de lo labrado. Es así como, en este caso, el día es biselado. Es decir, es un día luminoso, lleno de colorido y estallido repentino de ilusiones ópticas, lo que lo embellece aún más. Por lo cual, hay una armonía e identificación del jilguero con el día. Los dos son luminosos, alegres y vitales:

*“Tras de su cola remera,  
el viento, partido canto”.*

También la perfección se evidencia. Es el mecanismo de los pájaros para volar o navegar a través del aire. Es la cola la que lo dirige y permite sus movimientos. Es su timón. En este caso, el viento es separado, cortado por la cola del jilguero, lo que produce el desplazamiento del aire y da origen a un sonido que es el “partido canto” que es audible luego de su paso “tras de su cola remera”.

c) *La vitalidad:* se representa a través de la alegría. Por esto, el jilguero:

*“Iluminaba los sueños  
el ala, puro relámpago”.*

La velocidad que le permite ir y venir de un lugar a otro, es lo que hace que sea visto en diferentes lugares por distintas personas. Y es, de ese modo, como va iluminado los sueños y las ilusiones de las personas. Es, en definitiva, la alegría y vivacidad que transmite lo que ilumina y da esperanza a las personas:

*“Ardía con sol de fiesta,  
volante, menudo ramo”.*

Nuevamente se expresa la alegría. El jilguero arde, lo que ya tiene implícito la idea de luminosidad que es reforzada con “sol de fiesta”. Es más que la luz y calor del sol, es la

luminosidad de éste cuando se encuentra contento, de fiesta. Por la inquietud vital, la delicadeza, perfección y vitalidad del jilguero, el cielo abría su aire para escucharlo trinar y dejar que deambule por él para que lo contagie de todos sus atributos y dé cuenta, a la vez, de la armonía y comunión del cielo y de la tierra:

*“Para recibir su trino  
el cielo abría las manos”.*

“La Cabra” es uno de los romances de Castro que tiene un carácter bucólico por la quietud y la serenidad del paisaje, al igual que la tranquilidad vital de la cabra con el que contagia al hablante, caracterizándose éste por un temple de ánimo de paz y armonía, mezclado con una ternura infinita hacia la cabra. El hablante enmarca la historia en los primeros versos:

*“La cabra suelta en el huerto  
andaba comiendo albahaca”.*

En la acción de comer se presenta a la protagonista: la cabra. Ésta es pequeña y blanca, la debilidad de su balido será lo que demuestre su pequeñez e indefensión:

*“Su balido era en el aire  
un agua que no mojaba”.*

A través de dos comparaciones, el hablante expresa la blancura de la cabra, comparable a dos elementos de origen divino como ella :

*“Era blanca como un queso,  
como la luna era blanca”.*

Los elementos de la comparación son el “queso” y la “luna.” El primero tiene como base en su elaboración, la leche, producto sano y natural. El segundo, es la blancura de la luna cuando se muestra en el cielo e ilumina el campo. La cabra refleja en sí la inocencia y la pureza de la vida natural. Ella no está contaminada con lo negativo ni siquiera a través de su alimento, ya que sólo come hierbas y árboles medicinales como son la albahaca, el toronjil, la malva, la salvia y el retamo. Todos con fragancia diferente, pero exquisita. Además, la textura de éstos deja un grato recuerdo en el paladar. La cabra se compenetra con la fragancia de lo que come, porque después el viento se va a perfumar con el aroma que va a salir de su boca cuando bale:

*“Se perfumaba de malvas  
el viento, cuando balaba”.*

La cabra forma parte del plan vital y armonioso de la naturaleza, en que cada elemento está relacionado y cumple un rol preestablecido sin preocuparse de la marcha del tiempo y de la vida. Es así como la cabra:

*“Se fue por el campo fresco,  
camino de la montaña”.*

Mas, la presencia de la cabra tal vez no fue advertida por los hombres, pero sí por el Creador, quien, al igual que el hablante, siente una ternura y un amor infinitos por ella:

*“Nadie la vio sino Dios.  
Mi corazón la miraba”.*

Este romance es el retrato fiel de la esencia de la vida campesina. Es un poema perfecto en sí mismo y muy difícil de superar por la maestría con la cual está escrito. El léxico es sencillo, pero lleno de evocaciones. El ritmo es fluido y refleja la serenidad, paz y armonía de la creación y de la recreación de la naturaleza.

La temática de “*Hora Serena*” es la tranquilidad y serenidad de la vida campesina, lo que se manifiesta a través de uno de los ciclos de la naturaleza. Este ciclo es el atardecer y evidencia el cambio y el dinamismo propio de cada uno de éstos. Lo que se aprecia desde los primeros versos:

*“Se va durmiendo la tarde  
con el cantar de los grillos”.*

El sujeto de la oración es enunciado con dos de sus características: el dinamismo y el final del ciclo. El primero se manifiesta a través de la perífrasis verbal con sentido de movimiento en la que el verbo auxiliar está conjugado en pretérito imperfecto, tiempo que denota el desarrollo de un ciclo, o sea, de un proceso. El segundo, a través del significado del participio en que se sugiere el término de una etapa, ya que el sueño, generalmente, llega después de las actividades diarias. Y es a través de la presencia de los grillos, que se refuerza la idea del atardecer, porque es en ese momento cuando se comienzan a oír el movimiento de sus patas que genera un sonido que, usualmente, se denomina canto. Mas, estos dos elementos son un todo y por eso se complementan:

*“La noche se viene sola  
por la paz de los caminos”.*

Se evidencia el dinamismo que existe en todos los ciclos naturales, especialmente en aquellos que se relacionan con el paso del día a la noche –del sol a la luna–, las cuatro estaciones del año, etc. Es el final del ciclo del día con su fase última, el atardecer, y el comienzo de la noche. Por lo dicho, es natural que la noche llegue sola y que lo haga por los caminos pacíficos del atardecer, porque es el período más tranquilo luego del término del día campesino. Ya se ha trabajado la tierra, se ha plantado o se ha cosechado, con la puesta del sol, cesa el trabajo y el campo se queda mudo a la espera del canto de los grillos y de la aparición, en general, de insectos, pájaros y animales nocturnos.

Castro se refiere a una etapa de transición entre el día y la noche que es el crepúsculo, o sea, la puesta del sol, el término de la luz que da paso a la oscuridad. Pero en el transcurso de este proceso el perfume que liberan los árboles, los arbustos y las flores se extienden desde los campos hasta llegar donde habita el hombre. Es el:

*“olor a trébol, a tierra  
o a silencio campesino”.*

Es la esencia pura y virgen que inunda la atmósfera de estos atardeceres. Y cuando llega el crepúsculo y “*cierra su rojo abanico*” detrás del monte, la oscuridad cae sobre la tierra, sobre la fauna y la flora y las sombras comienzan a apoderarse del lugar, pero lo hacen gradualmente y es así como:

*“Un primer jirón de sombra  
se enreda en los eucaliptus”.*

La oscuridad queda atrapada en estos árboles altos y delgados que simbolizan la trascendencia de este mundo a otro, pero también hablan de la armonía y de la belleza, y son

los primeros en capturar a las sombras tímidas, pero constantemente hasta inundar todo con su negrura. Por último, y para despedir a la tarde:

*“Rueda el son de una campana  
su lagrimón desprendido...”*

Esto le da el carácter de sagrado a los ciclos naturales, porque estos versos hacen alusión al paso del tiempo marcado por las campanas de la iglesia como un medio de medirlo y comunicarlo a los campesinos. Es así como:

*“La tarde que muere, tiene  
los ojos humedecidos”*

Es el anuncio del tiempo sagrado que se comunica al resto de la comunidad a través del repiquetear de las campanas.

“*Umbral de la Noche*” presenta la misma visión de la naturaleza que el romance anterior, Castro a través de la figura del grillo presenta diversos aspectos del paisaje campestre al anochecer. El grillo cumple, en este romance, la función de las tijeras, cortar diferentes elementos. Esta relación del grillo y las tijeras proviene del ruido que el grillo emite con sus patas al restregarlas, lo que semeja el sonido de las tijeras al cortar:

*“El grillo podaba estrellas  
en el cielo de la tarde.  
Se iban llenando de rosas  
los delantales del aire”*

El grillo corta las rosas que son las estrellas y las deposita en “*los delantales del cielo*” para iluminar la faz de la tierra que se encuentra en ese momento a oscuras. Es el panorama encantador y maravilloso de la aparición de las primeras estrellas en el firmamento con la promesa de lo ignoto.

*“Ya retornaban, balando,  
los corderos por el valle.  
Pulió el grillo su tijera  
para esquilar recentales  
y los vellones recortados  
cayeron sobre los Andes”*

El grillo también esquila a los corderos que regresan del valle y cubre la cordillera de los Andes con la blancura de los vellones que les cortó. Así explica mágicamente el hablante, el origen de la nieve que cubre las majestuosas cumbres de la montaña detrás de la cual el sol y la luna emergen día a día. Del mismo modo, el grillo recorta los ecos de la vida campesina, la voz de los labriegos, de las canciones que alguna vez se han entonado en esos parajes, del sonido del viento en los árboles y de la soledad y paz que nacen en este escenario entre la tarde y la noche.

*“Arriba, el rosal de Dios  
echó su rosa más grande.  
El grillo cortó la luna  
en el rosal de los Andes”*

El hablante considera la creación como un rosal en donde cada elemento es una rosa con características propias, donde el grillo se pasea y consciente de los ciclos naturales comienza su tarea: colocar cada elemento en el lugar que corresponde según el momento.

Este es un paisaje bucólico en el que cada árbol, insecto, eco o flor forman parte de la armonía de la naturaleza que está regida por distintos ciclos que son compatibles entre sí y que evocan las escenarios de las *Églogas* de Garcilaso de la Vega en el siglo XVII con la plasmación de la vida natural. Sea el autor español o chileno, el campo es el mismo para ambos, sólo que puede diferir la visión de mundo con la cual se produzca la aproximación al objeto literario.

La composición de Castro no es estática como la de Garcilaso, sino que en ella reina la paz y tranquilidad del campo, pero en su dinamismo interno y constante que le da estas características. En ésta el hombre no se lamenta por la pérdida de un ser amado, sino que transita por el campo como un medio de subsistencia, utilizando la tierra para sembrar en ella la comida del mañana, cuidando el ganado de múltiples usos con la misma finalidad. Es el hombre que vive y que ama la tierra y sus constituyentes por su hermosura y por ser una fuente de alimento para el hombre.

“*Luna de Caminantes*”, la luna que se presenta en este romance es la que acompaña al hombre que va por los caminos del campo, desiertos y bellos. Es a esta compañera campesina que el hablante canta:

*“La luna del caminante,  
ala de borde florido,  
madeja de resplandores,  
alto plumón de los lirios,  
la luna del caminante  
venía por un camino”.*

La luna ilumina con su resplandor el camino que el hombre recorre ya sea para ir al trabajo o para ir a la aventura. Ella es la guía que se ha impregnado de las características del paisaje: del colorido del campo, de la luminosidad de su pureza y de su delicadeza, gradualmente se va transformando en un ferviente admirador de ella, tanto por su belleza como por su protección incondicional:

*“Traía mil vacas de oro,  
vaquera de viento fino;  
traía corderos blancos  
de hondos balares antiguos;  
traía granos de anís  
para invisibles molinos”.*

Esta impregnación también se manifiesta en los elementos que ella lleva consigo a los cielos campestres. Las estrellas son “*vacas de oro*” por su luz y brillo, pero también porque guardan en ellas la historia de la humanidad y el alimento para el alma y el cuerpo, respectivamente. Los corderos blancos son las nubes que juegan en el cielo y las que le dan un halo de misterio cuando emerge de ellas y luego se esconde sensual y caprichosamente entre las mil figuras que éstas adoptan, mas son la voz del pasado, de los hombres y de la historia que se hace presente para dar su testimonio de sabiduría y de humanidad. Por último,

ella porta el alimento para el alma de los viajeros, la esperanza de un camino seguro y de un destino más allá del horizonte. Tal es su sapiencia y su poder que:

*“La noche abrió para ella  
sus tajamares de vidrio”.*

La noche dio cabida a la luz, elemento extraño y ajeno a su esencia ya que en ella gobiernan la oscuridad y las tinieblas, lo misterioso y lo inesperado, pero la luna con su presencia neutraliza estos aspectos de la noche y la convierte en espacio propicio para el ser humano y su tránsito por él. Además, se hace amiga y sabia compañera de los hombres que viajan por estos caminos campestres, dándoles su protección y su amistad porque ella es una más de los elementos del universo. Igual que el hombre ella camina, pero por el cielo nocturno, va desde el este al oeste, buscando ineludiblemente su destino, la finalidad de la vida. Pero lo hace bella, y entusiastamente, tanto que la tierra se viste de gala para recibirla y ostenta sus joyas, sus ríos, sus árboles para estar a la par con ella y, dar así, un espectáculo natural mágico y encantador:

*“Por ella se puso el campo  
las pulseras de sus ríos.  
Por ella casi cantaban  
las guitarras de los pinos.  
Por ella se hizo de plata  
la rama de los olivos.  
Por ella un pájaro de oro,  
muriéndose de infinito,  
trinaba en el corazón  
de este romance florido”.*

Es tan poderoso su influjo en el ser humano que ella despertó el ansia de infinito y de trascendencia en un hombre, que era un poeta amante de la naturaleza y de la vida en general. Él estaba ansioso de plenitud y de vida, en tal grado que se compara con un “pájaro de oro” que trina en su poema, con su palabra creadora y recreadora de mundo, por lo que clama a través de su canto su anhelo más íntimo, lograr la comunión absoluta con el cosmos.

“Romance de Coloquio y Flauta” es el portador de la armonía y de los elementos sencillos y hermosos en que se retrata. La conversación entre el viento y la flauta se efectúa en el alba, comienzo del amanecer, hora en que los habitantes del pueblo se encuentran durmiendo:

*“Luna de cantos mojados,  
pulida de viento y alba.  
Calle de esquinas desnudas.  
Casas de ciegas ventanas.  
En una esquina sin nadie,  
el viento encontró a la flauta;  
sobre el agua de la música  
se le murieron las alas  
y se vistió de colores  
como un país en un mapa”.*

Este encuentro se convirtió en una conversación informal, impregnada de alegría y de cordialidad en la que el viento que jugaba recorriendo las calles desiertas, trabó amistad con



la flauta y juntos dieron origen a la música que inundó al pueblo con sus notas de entusiasmo y de armonía. Ellos tenían una tarea específica:

*“Iban buscando los ojos  
de los niños que soñaban  
para lamerlos de azul  
con su caricia delgada”.*

Su objetivo era penetrar en los sueños de los niños para iluminarlos con su música, alegría, vitalidad y esperanzas ya que ellos siempre están abiertos a las influencias externas y sobre todo si desarrollan la imaginación. Pero los adultos no sentían nada de esto y:

*“Con la frescura del canto  
los hombres se despertaban  
y se dormían de nuevo ,  
entre el sonido y el alba”.*

Si bien a ellos llegaba cierta frescura del canto, los hombres no pudieron disfrutar y sentir por lo que volverán a dormir. Luego:

*“Quebró su junco la música;  
el viento giró buscándola .  
Quedó la calle ceñuda  
como una mala palabra.  
Gallos batieron las alas  
para que el canto volara.  
En la cubierta del día  
se deshojaron campanas”.*

Se produjo la separación del viento y de la flauta porque el ciclo nocturno concluyó, el indicio que marca el fin y el comienzo de otro ciclo es el canto de los gallos, que anuncian el nuevo día y al astro rey que comenzará su recorrido de la cordillera al mar. A esto, se suma el repicar de las campanas que anuncia el tiempo sagrado del comienzo de un nuevo día de trabajo para los campesinos.

## CONCLUSIONES

La vida y obra de Óscar Castro está signada por un inconmensurable amor a la naturaleza, que se plasma en la figura de la tierra como la madre de los hombres, la que los alimenta y de la cual fueron creados. La comunicación ha sido muy diferente en estos dos planos.

En el plano personal, la comunicación de Óscar Castro con la sociedad de su tiempo, fue compleja porque él nunca tuvo las mismas aspiraciones y prioridades de ésta. Lo material y pragmático no fueron importantes para él, pero si constituyeron un serio obstáculo para relacionarse con los demás. Ciertamente es, que como cualquier persona hubo de hablar con sus contemporáneos y estar inmerso en alguna de las instituciones sociales, como fue su paso por el colegio, del cual salió decepcionado y humillado. Constantemente se mantuvo hasta pocos años antes de muerte. Recibió homenajes del pueblo de Rancagua, de los mineros y de las autoridades, pero la tuberculosis había decretado su muerte prematura y ninguna de estas expresiones pudo prolongarle la vida, aunque sí hacerla un poco más llevadera.

Compartió con la naturaleza y la poesía popular desde pequeño (recordemos la figura de su abuelo). Con el paso de los años se empapó de la literatura española y universal en su proceso de formación autodidacta para transformarse en un juglar, en un hombre difusor de la cultura. El teatro, la música, la pintura, la literatura, etc. eran parte de lo que quería compartir con los demás. Este fue el modo en que él se expresaba, en el que quería comunicarse con los otros, pero como siempre hubo interferencia en el canal. La indiferencia y el pragmatismo fueron sus peores enemigos. Mas, nunca dejó de intentar comunicarse por medio de la cultura con los demás, junto con el grupo literario Los Inútiles, al que pertenecía.

Isolda, abnegada compañera, fue quien creó el espacio para que él pudiese sentirse a gusto y compartir con sus amigos escritores veladas artísticas que alimentaran su alma. A ella le develó sus secretos, recuerdos, esperanzas y desilusiones. Desde ese momento tenía con quien compartir su vida y con quien comunicarse para ahuyentar la amargura de días pasados.

En el plano de la creación poética y específicamente en los romances analizados, el poeta acerca al lector al campo mismo, al paisaje lleno de imágenes en el que destaca el crepúsculo, sus fragancias y la flora y fauna que lo compone. Es un campo sereno que se caracteriza por los atributos de color y equilibrio, paz y armonía. Es una muestra de lo que el poeta busca para el hombre. La naturaleza se muestra en esencia y más que nunca se revela como conciencia trascendente, oscilando como el viento entre la tierra y el cielo, recordándole al hombre su misión, su tarea: orientarlo y sacarlo de la materia que lo compone. Es, también, el ritual del tiempo sacro, por medio del cual el hombre expresa su ansia de acceder a la comunicación con un nivel superior de espiritualidad, trascendiendo así su realidad y recreando a la naturaleza para lograrlo.

De este modo, Castro se convierte en un portador de realidad, portavoz que recoge el mensaje de la poesía escrita por el Creador, la naturaleza misma, en un mensaje de vida, crecimiento y armonía, al cual el hombre puede acceder al despertar una sensibilidad y una integración con lo natural. El lirismo de Castro y de otros poetas, es el puente entre lo humano y lo trascendente.

---

#### **BIBLIOGRAFÍA:**

- Agoni, Luis (1984): *Óscar Castro: Aproximación en el Recuerdo*. Alerce, Rancagua.
- Berceo, Gonzalo de (1984): *Los Milagros de Nuestra Señora*. Ercilla, Santiago.
- Castro, Óscar (1972): *Antología Poética*. Editorial del Pacífico, Santiago.
- Castro, Óscar (1938): *Camino en el Alba*. Nascimento, Santiago.
- Castro, Óscar (1940): *Viaje del Alba a la Noche*. Talamí, Santiago.
- Drago, Gonzalo (1973): *Óscar Castro: Hombre Poeta y Epistolario*. Orbe, Santiago.
- González, Raúl (1973): *Luz en su Tierra*. Editorial del Pacífico, Santiago.
- Leiva, René (1993): "El Campo en la Poesía Chilena" en Revista *Mapocho* N° 34, segundo semestre, pp. 255-270, Santiago.
- Margot, Arce (1953): "La Égloga Primera de Garcilaso" en Revista General de la Universidad de Puerto Rico *La Torre* N° 2, Año I, pp. 31-68.
- Menéndez Pidal, Ramón (1972): *Los Romances de América y Otros Estudios*. Espasa-Calpe S.A., Colección Austral N° 55, Madrid.

- Moreno, Miguel** (1980): "Óscar Castro Poeta de la Claridad" en *Revista de Educación* N° 82, octubre-noviembre, pp. 51-54, Santiago.
- Pradel, Isolda** (1982): *Biografía de Óscar Castro*. Edición Ilustre Municipalidad de Rancagua, Rancagua.
- Pradel, Isolda** (1997): *Cincuenta Años de Ausencia*. LOM Ediciones Ltda., Santiago.
- Ruiz, Carlos** (1982): *Poeta del Alba*. Arancibia Hnos., Chile.
- Vilches, Isabel** (1997): Entrevista a Isolda Pradel. Santiago, 14 de diciembre.
- Vilches, Isabel** (1998): "La Dualidad Hombre-Mujer y la Armonía Universal en los Romances de Óscar Castro" en *Cuadernos de la Facultad*. Monografías Temáticas N° 18, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, pp. 27-50, Santiago.